

VELÁZQUEZ Y DOMINGO

UNA CITA DE "AZORÍN"

Es de señalar la directa y elogiosa mención de una obra insigne de la Real Academia expuesta en nuestro Museo, la *Santa Clara*, de Francisco Domingo Marqués, que hace el maestro "Azorín", en el artículo con que se inicia la importantísima publicación en dos tomos *Varia Velazqueña*, editada por la Dirección General de Bellas Artes con motivo del centenario de Velázquez.

Dice allí el gran prosista don José Martínez Ruiz: "Las repercusiones de Velázquez en los pintores, ¿cuáles han sido? A mí se me antoja que todo pintor tiene algo de Velázquez, sea poco, sea mucho. ¿Van Gogh también? ¿El Doctor Gachet, de Van Gogh, también? De 1880 a 1900 hemos tenido en España una pléyade espléndida de pintores: Casto Plasencia, Casado de Alisal, Pradilla, Ferrant, Sala, Villegas, Domingo Marqués. No sigo porque he llegado a donde llegar. Vi en el Museo de Valencia, siendo yo estudiante, la *Santa Clara*, de Francisco Domingo Marqués..., y voy a copiar lo que en 1891 decía Balsa de la Vega de Domingo Marqués. Es esto: "Domingo domina la paleta *hasta llegar a Velázquez* algunas veces, y las medias tintas—ese escollo terrible donde se han estrellado las cuatro quintas partes de los pintores del mundo y que tan sólo Rembrandt, en ocasiones, y el autor de *La Rendición de Breda* siempre, supieron manejar maravillosamente—son para el pintor valenciano lo que el claroscuro decidido para la generalidad de los pintores".

Así, como en uno de esos juegos barrocos propios de la época de Velázquez y aún sin duda caros a él, como los que utilizó, valiéndose de espejos, en *Las Meninas*, o *La Venus*, *La Mulata* o *Cristo en Casa de Marta*, con escenas o partes sólo visibles en su reflejo y un interés oscilante, como de vaivén, que acentúa la profundidad y el misterio, el maestro de Monóvar, en la ocasión del homenaje velazqueño, lo revierte a Francisco Domingo Marqués, distante y aprovechado seguidor, tres siglos más tarde, de las calidades y los medios tonos del simpar maestro sevillano.

A su vez—y aun sobrándole autoridad y maestría—prefiere utilizar "Azorín" un texto ajeno, de Balsa de la Vega—crítico gallego de la segunda mitad del siglo XIX, pintor también—, sin duda dentro de esa misma estética del barroco, llena de giros y reflejos, para decir—con palabras ajenas, quizás por evitar le tachen de parcialidad siendo, como Domingo, valenciano, aunque del extremo meridional, alicantino, del viejo Reino—lo que siente, y formular su juicio sobre el velazquismo de aquel cuadro que pudo ya apreciar, dice, en sus lejanas jornadas estudiantiles de Valencia, visitando las salas del viejo Museo del Carmen.

Porque, en efecto, la *Santa Clara*, en todo el cuadro, pero especialmente en la "naturaleza muerta" del primer término, ¿no recuerda el libro y demás objetos del bufón *El Primo*, en el Prado, precisamente reproducidos en la portada de dicha *Varia Velazqueña*? ¿Y no recuerda también los deliciosos primeros términos del *Santo Tomás*, de Orihuela: taburete con papeles y un tarro o tintero encima y los dos libros del suelo?



Francisco Domingo Marqués. Santa Clara. Museo de Bellas Artes de Valencia



Diego Velázquez. Pormenor de «El Primo». Museo del Prado

Tiene razón "Azorín" y es oportunísimo su recuerdo, por quién lo hace, dónde lo hace y cuándo lo hace. No puede sino llenar de honor a la escuela valenciana de pintura del siglo XIX —recientemente mejor estimada, a raíz de la Exposición antológica centenaria de las "Nacionales"— y, precisamente, esta vez, en la que es su figura máxima y central, el maravilloso Francisco Domingo Marqués.



Diego Velázquez. Pormenor de «Santo Tomás de Aquino». Museo Diocesano de Orihuela

La Academia de San Carlos, a cuya sombra se formó aquella espléndida constelación de pintores y que hoy guarda —en el Museo—, celosa y enorgullecida, algunas de sus joyas artísticas, como la que es objeto de este comentario, aprecia esta conmovedora cita del maestro "Azorín" en todo su valor.

Felipe M.^o Garin Ortiz de Caranco